

NOVELA

La ficción sitúa el foco del relato sobre un espacio de primordial importancia durante el período novelado: la militancia cristiana

Memoria militante

Tres paisajes, más recreados que creados, enmarcan *Tiempos convulsos*, de la escritora **Ana María Castillo Moreno**: Aranantxo y Visasebao, en el País Vasco, y Rosaleda, en Extremadura, a los que se irán sumando otros escenarios a lo largo de la novela. Como las historias de tantos españoles de aquel momento, la obra comienza en 1959 con la migración de Antonia. Partiendo de ese hito temporal, sus páginas nos presentan el desarrollo de vidas cruzadas, sacerdotes, obispos, policías, empresarios, obreros, guardias civiles, militantes de los grupos especializados de la Acción Católica, del Partido Comunista, la irrupción de ETA y su impacto en la vida colectiva vasca... A través de estas historias entrecruzadas, de amor, de violencia, de comprensión e incomprensión, de desplazamiento, de desubicación y de reencuentro, la obra nos conduce hasta 1980, año en el que la trama se detiene con dos promesas: paz y libertad.

Tiempos convulsos es la crónica novelada de una importante etapa de nuestra historia reciente, que ha adquirido notable repercusión mediática gracias al fenómeno televisivo *Cuéntame cómo pasó* y al éxito de la novela *Patria*, de **Fernando Aramburu**. Un período que está ahí, al alcance de la mano y del recuerdo de tantas personas de nuestra sociedad que lo vivieron y continúan narrándolo, pero que progresivamente se difumina con el paso del tiempo, siempre demasiado acelerado, y más si cabe en esta era de la digitalización y globalización.

Frente al olvido, la publicación de esta novela constituye una interesante contribución al panorama literario español por parte de su autora y de



TIEMPOS CONVULSOS

Ana María Castillo Moreno

Ediciones HOAC

Madrid, 2020 (2ª ed.) · 502 pp.

Ediciones HOAC, que ha dado acogida a su manuscrito. La razón de este aporte se debe, fundamentalmente, a que *Tiempos convulsos* sitúa el foco de su relato sobre un espacio de primordial importancia durante el período novelado: la militancia cristiana. A lo largo de la novela, la JOC, la HOAC, la JEC constituyen el marco donde los obreros y los estudiantes vascos y de otras regiones se mezclan, debaten, algunos aprenden a escribir y todos comprenden la profundidad del sentido de la justicia social. No en vano, la génesis de Comisiones Obreras y de otras tantas plataformas antifranquistas se sitúa en el seno de estas asociaciones eclesiales, en las que –no sin contradicciones– se sembró una de las críticas más profundas al nacionalcatolicismo. Fue este, también, el espacio en torno al cual se congregaron aquellos sacerdotes que habían ido adquiriendo una “nueva conciencia cristiana”, centrada –como siempre y como nunca– en el Reino de Dios y su Justicia.

Igualmente, la novela recorre el sendero por el que esta presencia, tan central a las dinámicas sociales de la

década de los 60 en España, en general, y en el País Vasco, en particular, se difuminó a medida que se acercaba la década de los 80, punto final de la obra y momento del denominado “desencanto”, de cierta desmovilización colectiva ante una Transición que representaba y clausuraba, a la vez, parte de las esperanzas de antaño.

En medio de este proceso, la novela dedica un tiempo privilegiado a la profundización en las motivaciones que condujeron a tantos militantes cristianos desde los espacios eclesiales a otras plataformas de acción política; a aquellos cristianos que, en un momento de su trayectoria, se incorporaron a las filas de espacios como el Partido Comunista, pero también a los que acabaron truncando su reivindicación al cambiarla por la violencia, adentrándose por el camino que desembocaba en ETA.

Voces que interpelan

A través de todas estas historias entrecruzadas, y sin obviar la parte más dramática de aquel período, *Tiempos convulsos* reivindica la voz de todos aquellos que “apostaron por el amor, la paz y la dignidad”. Recupera su memoria, particularmente la de la militancia cristiana, en un ejercicio que va más allá de lo literario e interpela, por ello, a toda la sociedad española. Para quienes no han profundizado en este período de nuestra historia, la novela constituye una invitación a explorar y conocer las costuras de un tiempo que sigue siendo, de algún modo, el nuestro, el de nuestros padres, el de nuestros abuelos. Para todos, la novela contextualiza el momento con nombres e historias que ponen rostro a aquellas realidades tal vez ya conocidas (“curas obreros”, migración, movimientos antifranquistas, etc.). Y, a pesar de ser un relato parcialmente ficticio, *Tiempos convulsos* muestra una historia que quizá se asemeje más a la Historia tal y como fue vivida, tal y como debería ser recordada, rescatando así la memoria –en especial la de la militancia cristiana– de la tiranía del olvido.

RAFAEL RUIZ ANDRÉS